

ONU es un viejo club de ricos”

Peter Frankopan



En el siglo XIII, la ciudad más poblada del planeta era la turística pero hoy más bien desconocida Merv. Situada en Turkmenistán, a mitad de camino entre Pekín y Roma, fue un importante nodo de la tupida red por la que transitaban bienes, capitales y, sobre todo, personas: comerciantes, clérigos y aventureros cuyas ideas transformaron el mundo en sucesivas oleadas civilizadoras. Recomponer este mosaico fue el eje

peos, sino el clima, el acceso a los recursos, la tecnología y un sinfín de factores.

P. Lo que llamamos Ruta de la Seda se asemeja más a una red neuronal que a una vía convencional.

R. No hay una ruta de la seda, sino varias. La mayoría de nuestras interacciones son en clave local, tanto si vivimos en Oxford como en Barcelona o en Valencia. ¿Dónde compramos la leche y el periódico o,

la permeabilidad a las ideas nuevas... El auge es una función de todo esto. En cuanto al declive, es más difícil de sistematizar. Depende mucho de las circunstancias.

P. Sus libros desmitifican la visión sanguinaria que teníamos de los imperios y algunos de sus líderes.

R. Levantar un imperio no solo requiere pericia militar. También hace falta habilidad política para salvaguardar el poder de las élites locales. Hablamos de sistemas que

nado la pobreza en las últimas tres décadas. Esto da una idea aproximada de la magnitud de los cambios económicos y sociales que ha experimentado el país en los últimos años y que lo convierten en un actor principal de los asuntos globales, pero no es el único. También están Corea del Sur y dos naciones con enorme peso demográfico, como Indonesia o Filipinas. Justamente la población es una de esas fuerzas por las que me pregunta. Otra serían los recursos naturales.

LOS EUROPEOS NOS RESISTIMOS A CREER QUE EL EJE DEL PODER SE HA DESPLAZADO HACIA ORIENTE, DENUNCIA ESTE HISTORIADOR

del superventas *El corazón del mundo*, en el que el catedrático de Oxford Peter Frankopan abordaba la historia universal desde la perspectiva de Asia Central. Ahora, su segunda parte, *Las nuevas rutas de la seda*, arroja una mirada prospectiva, fundamental para entender nuestra compleja realidad.

Pregunta. ¿Hemos sido excesivamente eurocéntricos?

Respuesta. Tradicionalmente hemos puesto el foco en nuestro continente, como es lógico. Todas las civilizaciones tienen su propia definición de lo que significa "centro" y, a partir de ahí, dibujan el resto. El nombre de China significa etimológicamente "la nación del centro". Es normal que uno empiece por mirarse a sí mismo y, a continuación, se asome al exterior. El problema con Europa es que quizás demasiado a menudo únicamente hemos hecho lo primero, prestando más bien escasa atención a lo que ha ocurrido lejos de nuestra área de influencia. Nuestra historia universal arranca con Grecia y Roma y, después de un paréntesis de 1.000 años, aborda la Reconquista y el descubrimiento del llamado Nuevo Mundo y acomete el relato de los grandes imperios europeos. Es un planteamiento lleno de nombres como Velázquez, Cervantes, Verdi o Shakespeare, todos indudablemente grandes, pero que alimentan la idea de que todo empieza y acaba en Europa y el resto son meros comparsas intentando emularnos.

P. Todo es más diverso y complejo.

R. En efecto. Cuando hablas con alguien nacido en Kazajistán, Pakistán, India o China, quedas rápidamente sorprendido del punto de vista tan distinto que se han formado de los acontecimientos universales. Tanto si uno es un historiador o un analista como si es un profano que quiere formarse una opinión precisa, es importante desprenderse de sesgos y prejuicios y centrar la atención en la evidencia histórica, que nos dice que la cambiante realidad que nos rodea no sólo la han moldeado los grandes nombres euro-

mejor dicho, a qué wifi nos conectamos para las descargas? En todos los casos, hablamos de acciones de proximidad. Rara vez establecemos una relación que implique largas distancias, quizás en vacaciones, cuando nos traemos algún recuerdo de un destino exótico. En el pasado, la situación era muy similar. Lo excepcional es alguien como Marco Polo, que completa todo el arco de lo que hoy asociamos con las rutas de la sedas, y además únicamente para unos pocos artículos concretos, no para la amplia variedad que llegó a circular por esa estructura comercial.

P. Y el comercio fue sólo la punta del iceberg de todo el intercambio.

R. Cuando la gente viaja no trae de vuelta sólo preciados *souvenirs*, sino ideas, modas, recetas... También enfermedades o neologismos, elementos cuya pista es más difícil de seguir para un historiador y que hacen que las rutas de la seda se ramifiquen siguiendo patrones más complejos y aleatorios, como un movimiento browniano [el que presentan las partículas de polvo en un haz de luz]. Por ejemplo, el cristianismo se expandió paradójicamente más deprisa hacia Oriente que hacia Occidente. Estas redes no son además estáticas ni predecibles, como la trayectoria de un coche por una autovía. Son estructuras dinámicas, donde los destinos varían de acuerdo con ciclos de auge y declive.

P. ¿Qué conclusiones podemos sacar de esos sucesivos auges y declives de las civilizaciones?

R. Hay algunas pistas sobre los elementos que han favorecido el éxito de ciertas ciudades a lo largo de la Historia. Se trata de fenómenos que nunca duran para siempre y están sujetos a procesos de deterioro y declive. La pervivencia de una ciudad está ligada a características como el imperio de la ley, la práctica de la tolerancia, la existencia de mecanismos de reparto que garanticen cierta igualdad social, el acceso a los recursos, la conexión con otros mercados (o sea, la apertura comercial),

no siempre (aunque es habitual) dependen de la buena marcha económica. Influyen otros códigos. La arquitectura europea, por ejemplo. Sus catedrales y sus castillos estuvieron siempre al servicio de la clase dominante. Es curioso, en este sentido, que la tensión entre progreso tecnológico y poder no es la misma en todas partes. En Europa, los avances son elementos emancipadores que permiten al individuo protegerse del Estado. En Asia, por el contrario, el Estado ha sabido estar siempre un paso por delante del individuo, una dinámica que se mantiene en el siglo XXI.

P. Las ciudades han sido las protagonistas durante gran parte de la historia, con el paréntesis que abren el descubrimiento de América y los imperios de ultramar. ¿Estamos volviendo de nuevo al paradigma de la preponderancia urbana?

R. En parte. El progreso científico es hoy una fuerza capaz de imponerse a la propia naturaleza y ha permitido aumentar de forma notable la población urbana. El mundo antiguo era incapaz de sostener concentraciones de tres millones de personas en ambientes de 40 grados. En la actualidad, el aire acondicionado y la desalación del mar permiten hacerlo. La tecnología supera viejos retos, pero alumbró otros nuevos, como un coste medioambiental cada vez mayor. Las civilizaciones precedentes estaban sujetas al vaivén de contingencias locales y a las posibilidades del entorno inmediato. Durante el apogeo del Imperio otomano y los siglos posteriores, el tamaño de las ciudades se mantuvo estable. El reciente auge europeo ha provocado un éxodo masivo del campo a la caza de oportunidades que pueden resultar un mero espejismo si en la ecuación no se computa el coste medioambiental.

P. Las nuevas rutas de la seda plantea una mirada al porvenir. ¿Cuáles son las fuerzas que determinan la traslación hacia el Este del centro de gravedad del planeta?

R. Según el Banco Mundial, cerca de 800 millones de chinos han abando-

P. Hablar de demografía es hablar de Asia.

R. Si consideramos a Estambul como puerta de entrada a Asia, la región suma dos terceras partes de los habitantes del planeta. El hecho de que su PIB per cápita esté creciendo vigorosamente brinda a Europa enormes oportunidades (un mercado potencial mayor), pero también importantes desafíos: impacto medioambiental, deslocalización, mayor complejidad en la gestión de los asuntos globales... Las economías están cada vez más interconectadas, lo que significa que tanto los éxitos como los fracasos de esas regiones nos afectan y me da la impresión de que en Europa no existe conciencia de esta globalidad. Muchas decisiones que determinan que el orden de las cosas no está ya en Londres o Bruselas, sino en Pekín y Moscú. Es un cambio de proporciones históricas que cuestiona la manera en que los europeos habíamos contemplado hasta ahora la gobernanza internacional.

P. Las instituciones supranacionales han sido desbordadas...

R. En muchos casos se asemejan a viejos clubes de ricos, cuya composición no refleja el reparto efectivo de la riqueza, con lo que carecen de influencia en amplias zonas del planeta. No tiene ninguna lógica que no haya representantes africanos en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

P. ¿Cómo educamos a las nuevas generaciones para afrontar este escenario?

R. Es una cuestión que me preocupa mucho. Tanto es así que a mi editor le propuse una versión para niños de *El corazón del mundo*, que acerque a los más pequeños el gran vacío histórico que se abre entre la caída de Roma y la aparición de Enrique VIII o Carlos I. Estos dos reyes tienen una relevancia enorme, pero no se puede entender la realidad actual sin conocer la historia de los emperadores chinos o de la civilización musulmana.

POR
LUIS TORRAS
FOTOGRAFÍA
GETTY

“La